

## **BOLETÍN DE COOPERACIÓN MUNDIAL Septiembre de 2013**

**este número:**

- ***Los hispanos en los EE.UU.: Opciones de Protección Social***
- ***La lucha contra las desigualdades más allá de 2015 a través de la Protección Social***
- ***Cómo hacer oír las voces de los marginados: La Iniciativa Participar***
- ***Recursos y enlaces útiles***

- ***Artículo destacado. Los hispanos en los EE.UU.: Opciones de Protección Social***



***María Amparo Cruz-Saco - Profesora de Economía en Connecticut College (New London CT, EE.UU.), e Investigadora Asociada en la Universidad del Pacífico (Lima, Perú)***

La demografía de los Estados Unidos está experimentando cambios importantes, debido a la baja fertilidad, el rápido envejecimiento y la presencia de inmigrantes de todo el mundo (especialmente los hispanos). A medida que la tasa de dependencia aumenta como resultado de la disminución de la población en edad de trabajar y la expansión de la población mayor de 65 años, la demanda de cuidados a largo plazo y otros servicios relacionados con la salud destinados a las personas de edad ejercerá una enorme presión sobre los sistemas de apoyo existentes. Para hacer frente a las nuevas necesidades de la creciente población de edad avanzada, todos los socios, tales como las instituciones de gobierno (por ejemplo, Medicare, Medicaid, la Seguridad Social), los proveedores privados de atención a largo plazo, las organizaciones no gubernamentales, así como las familias y las comunidades tendrán que adaptar y diseñar nuevos planes y programas orientados a satisfacer la creciente demanda de servicios de calidad para las personas mayores. El logro de este objetivo podría, sin embargo, resultar problemático para las personas de edad, los hispanos en particular.

El crecimiento en el número de hispanos mayores es un aspecto relevante en los cambios que afectan a la población y la cultura de las personas mayores en los EE.UU. Por diversas razones, los hispanos tienen una mayor esperanza de vida, que se conoce como la «paradoja hispana». Para 2050, los hispanos mayores representarán más del 40 % de todas las personas mayores de 65 años. En estados como Texas, Arizona, Florida, California y Nueva York, donde los hispanos representan la mayor parte o una parte considerable de la población total, los hispanos mayores representarán la mayor parte de su cohorte para mediados de siglo. Dada su total inferior renta per cápita y sus bajas inversiones

en planes de jubilación complementarios, como las inversiones de cartera, bienes inmuebles, y otras formas de ahorro a largo plazo, se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las opciones de planificación para la vejez de ese grupo?

Es cierto que ésta es una pregunta demasiado compleja como para esperar una respuesta universal. Hay muchas variables estructurales que acompañan el proceso de envejecimiento, haciendo que la planificación sea un desafío, en el mejor de los casos. Además de la composición genética de uno, el estilo de vida, la ocupación, los valores y la cultura prevalecientes también desempeñan un papel. Las variables individuales afectarán a la calidad de vida en la vejez, así como la estabilidad económica en la jubilación. Por otra parte, también hay eventos fuera de nuestro control que influyen en las elecciones de vida y en las decisiones de planificación. Situaciones como la guerra o los conflictos violentos conducen al desplazamiento, a menudo cambiando la trayectoria de la vida de forma inesperada. Entre las variables de incertidumbre está el hecho de que no sabemos cómo va a cambiar el estado de salud de una persona y su movilidad. Del mismo modo, no se sabe en qué medida los recursos financieros de una persona se mantendrán estables. También es importante tener en cuenta las preferencias con respecto a la propia autonomía y la residencia deseada para planificar el futuro. Por último, las decisiones a nivel nacional y local son difíciles de prever, por lo tanto, los servicios disponibles para las personas mayores en la comunidad pueden estar sujetos a cambios. Lo único que se sabe con certeza es que las personas mayores con el tiempo necesitan cuidados a largo plazo.

Mientras que el proceso natural de envejecimiento provoca incertidumbres y riesgos, las sociedades avanzadas han ideado sistemas de protección para sostener y apoyar a las personas mayores, respondiendo, en particular, a las necesidades de atención a largo plazo. Estos sistemas incluyen programas públicos y privados que extienden la atención y los servicios más allá del ámbito de la familia. Estos programas abarcan una amplia gama de servicios sociales, incluyendo centros de mayores, organizaciones de proveedores de atención domiciliaria, hogares de ancianos, centros de vivienda asistida y varios programas intergeneracionales. Los hispanos en los EE.UU., sin embargo, no disponen a menudo de los medios financieros para contratar los servicios de atención a largo plazo en hogares de cuidado de ancianos eficientes, y en los centros de vivienda asistencia. Simplemente, no tienen pólizas de seguro o recursos financieros fácilmente disponibles para pagar estos servicios, que hoy en día pueden llegar a costar alrededor de \$225 por día (un total de más de \$80,000 al año).

Con su tradición de familismo y dependencia de las comunidades fuertemente unidas que cuidan de las personas dependientes, los hispanos se encuentran atrapados entre la espada y la pared.

Por un lado está la espada: la falta de medios. Un gran número de hispanos realizan trabajos poco cualificados, mal pagados y no tienen la capacidad financiera para ahorrar lo suficiente para la jubilación. Los que contribuyen a la Seguridad Social y tienen derecho a recibir prestaciones, pueden obtener una pensión complementaria o por discapacidad que ayude parcialmente a su cuidado a largo plazo. Sin embargo, la Seguridad Social en los EE.UU. fue concebida para complementar los ingresos durante la jubilación. La mayoría de los hispanos de la clase trabajadora no habrá atesorado una fortuna lo suficientemente grande como para complementar sus bajas pensiones de la Seguridad Social, incluso si tuvieran derecho a recibir una. Como es bien sabido, un gran número de hispanos pagan los impuestos de la Seguridad Social con documentos de identidad falsos, y sin una reforma migratoria integral no cabe duda de que no tendrán derecho a una disfrutar de una pensión. Su futuro económico está lejos de ser prometedor.

Por otro lado está la pared: las limitaciones impuestas por el envejecimiento. A pesar de su fuerte sentido de la familia, los hispanos se dan cuenta de que las realidades cotidianas de la vida en los EE.UU. limitan su capacidad de prestación de cuidados. Empleos de baja remuneración en más de una ocupación, las responsabilidades en el hogar y, a menudo con niños pequeños y adolescentes —largos desplazamientos y múltiples diligencias—, se presentan desafiantes. De una forma u otra, estos problemas reducen el tiempo y los recursos necesarios para proporcionar la prestación de cuidados

a los padres ancianos necesitados. A menudo, los familiares pagan un alto precio, como dejar un trabajo o sacrificar otras actividades, con el fin de cumplir con sus obligaciones morales. Con el tiempo, sin embargo, muchos hispanos mayores necesitan ser institucionalizados en hogares de ancianos ayudados por fondos estatales, arrojando así luz sobre por qué los hispanos mayores representan la población que crece a mayor ritmo en los hogares de ancianos estadounidenses.

A pesar de la escala y el alcance del rápido envejecimiento de este grupo en los EE.UU., es sorprendente que no haya numerosos estudios que analicen las compensaciones existentes en el contexto de las políticas públicas y las intervenciones adecuadas. Hemos<sup>1</sup> llevado a cabo recientemente un estudio exploratorio sobre el envejecimiento y la planificación para el envejecimiento de los hispanos en la pequeña ciudad de Nueva Inglaterra de New London, Connecticut<sup>2</sup>. Esta ciudad es el hogar de cerca de 30 mil habitantes, representando en la actualidad por igual a hispanos, afroamericanos y caucásicos. Sin embargo, debido al aumento de la fecundidad y a la inmigración continua, los hispanos están obligados a convertirse en el mayor grupo poblacional en menos de dos décadas. Nuestro estudio utilizó 6 grupos de discusión con 37 participantes y se realizó durante enero y mayo de 2012. Las dos principales preguntas abiertas formuladas fueron las siguientes: «¿Qué es el envejecimiento?», y «¿Cómo se está planificando para su propio envejecimiento?»

Los siguientes resultados proporcionan un resumen preliminar de la perspectiva hispana. En primer lugar, los hispanos tienen una construcción cultural distintiva del envejecimiento que hace énfasis en las relaciones sociales sobre el proceso biológico de envejecimiento. Básicamente, siempre y cuando puedan decir que «son útiles» y pueden «dar» o «ayudar», sienten que todavía son jóvenes y autónomos. Estar presente en la propia comunidad o «barrio» parece dar significado y un sentido de aprecio, (es decir, la vida se sincroniza con los otros que suelen ser más jóvenes e incluye los propios hijos adultos, los hijos de familiares, amigos y nietos). Este sentimiento de unión está estrechamente vinculado a garantizar la dignidad de la persona mayor y su papel central en la comunidad a pesar incluso del deterioro físico. En segundo lugar, el fuerte sentido de comunidad incluye el papel central de los hijos adultos, que atienden a los demás tanto como les sea posible para cumplir con el valor normativo básico del familismo. Y, sin embargo, también es cierto que esa relación puede ser difícil para ambas partes, como un padre de edad avanzada con frecuencia no desea ser una carga y el hijo adulto hace sacrificios para cumplir con su obligación filial. En tercer lugar, existe un deseo universal de ser autónomo, móvil y autosuficiente en la tercera edad, viviendo en su propia casa y con proximidad geográfica a los hijos adultos. Seguramente, cuando llegue el momento, la conciencia de que se necesita ayuda con las tareas diarias, como bañarse, vestirse, la preparación de los alimentos, la alimentación de uno mismo y así sucesivamente, implique la decisión inevitable de lo que vendrá después. Esto nos lleva a la cuarta conclusión, el miedo de la institucionalización de los establecimientos que se consideran típicamente insensibles y distantes culturalmente de uno mismo. Después de haber tenido experiencia previa como cuidadores en residencias de ancianos o haber prestado atención domiciliaria, los encuestados consideraron que las personas mayores institucionalizadas viven en condiciones deprimentes y en soledad. Varios de los entrevistados hablaron de la posibilidad de «volver a casa», a aquellos entornos con los que imaginaban se sentirían culturalmente adaptados y aceptados. Y en quinto lugar, mientras que la planificación es distintiva para cada situación personal y según el conjunto de prioridades, la planificación financiera para la vejez era considerada como un desafío. Debido a las necesidades de la vida diaria, poco o nada de los fondos residuales se habían ahorrado para la jubilación. Muchos de los encuestados, sin embargo, se enorgullecían de cómo los ancianos que conocían habían tomado medidas para pagar su cremación o un entierro decente.

---

<sup>1</sup>Ver Cruz-Saco, María Amparo, Ronaldo Flores, y Mónica López-Anuarbe (2013) “Aging and Familism among Hispanics: A Case Study using Focus Groups”. New London, CT: Connecticut College, manuscrito.

<sup>2</sup> Esta ciudad es representativa de ciudades similares en el noreste y medio oeste de EE.UU. que constituyen los destinos recientes de los inmigrantes hispanos.

En resumen, entre los hispanos, la construcción cultural de la familia y el envejecimiento se contempla desde el punto de vista de los imperativos morales y éticos del familismo, dando lugar a las expectativas de los cuidados y el bienestar durante toda la vida. Si bien se puede argumentar que en la mayoría de las sociedades los niños cuidan de sus padres ancianos o frágiles simplemente porque es un impulso humano natural, dentro de la cultura hispana, esos imperativos se consideran particularmente fuertes. El papel de los sistemas formales, ejecutados públicamente, fuera de la familia, de la atención para el envejecimiento de la población, ha sido limitado. Por el contrario, las familias y las comunidades de amigos cuidan de sus ancianos. Los hispanos que emigraron a los EE.UU. y comparten ese modelo de atención a las personas mayores asumen la responsabilidad de ser los proveedores o de mantener, emocionalmente y financieramente a menudo, a sus padres mayores. Las expectativas derivadas del familismo son por lo tanto más fuertes entre los hispanos que en la corriente principal de la cultura estadounidense. Por otra parte, la planificación (a largo plazo, en particular) se torna más ambigua al enfrentarse los encuestados a su futuro como personas mayores y como los más envejecidos (más de 80 años de edad).

Las lecciones de este estudio exploratorio y otra literatura sobre el tema del envejecimiento entre los hispanos en los EE.UU. son dos. En primer lugar, hay una clara necesidad de investigación adicional para comprender mejor las demandas de servicios desde el segmento de la población hispana mientras al acelerarse su envejecimiento. Y en segundo lugar, los propios hispanos necesitan alzar la voz y ser más activos en los asuntos relacionados con la edad, tales como los grupos de presión para los planes adecuados y los programas que deben ser diseñados e implementados en un futuro próximo.

***Las opiniones expresadas en el artículo son las del autor y no reflejan necesariamente las del Comité de administración del CIBS***

➤ ***La lucha contra las desigualdades más allá de 2015 a través de la Protección Social***

Uno de los paneles ministeriales de alto nivel más informativos y políticamente significativos organizados en el marco de los debates de la 68ª Asamblea General de las Naciones Unidas en cuanto a acelerar la consecución de los ODM y el marco de desarrollo posterior a 2015 resultó ser el titulado «La lucha contra las desigualdades más allá de 2015 a través de la Protección Social», copatrocinado por Bélgica, Brasil y la OIT, y tuvo lugar el 26 de septiembre en Nueva York. Al abrir la discusión, Guy Ryder, Director General de la Organización Internacional del Trabajo, subrayó que las políticas de protección social están acelerando los progresos en varios ODM. Se centró en tres mensajes clave: A) las políticas de protección social no sólo hacen frente a los síntomas de la pobreza, la exclusión social y la desigualdad, sino también a algunas de sus causas estructurales subyacentes; es por eso que este tipo de políticas son una herramienta de gran alcance para la conexión de las dimensiones económica, social y ambiental de la sostenibilidad que se refuerzan mutuamente; B) Si bien algunas instituciones ven la protección social como una red de seguridad —temporal, basada en las necesidades, centrada en las personas más vulnerables, de carácter residual, minimalista y compensatorio—, la visión de la protección social de la OIT no es la de una red de baja densidad de tejido, sino de un suelo de protección social sólido, basado en los derechos, que debe ser permanente, universal y adaptado específicamente a las condiciones y limitaciones de los países; C) un suelo de protección social es asequible incluso en los países de bajos ingresos; y lo que es más, a largo plazo, los suelos de protección social eficaces para cada país se pagan solos mediante la mejora de la productividad de la fuerza laboral, la capacidad de resistencia de la sociedad, la estabilidad del proceso político y el fortalecimiento del crecimiento.

Los ponentes que tomaron la palabra —Jean-Pascal Labille, Ministro de Cooperación para el Desarrollo de Bélgica, Carlos Antonio da Rocha Paranhos, Viceministro de Relaciones Exteriores de Brasil, y Romulo Paes, Director del Centro Mundial para el Desarrollo Sostenible, RIO+Centro/PNUD— fueron capaces de poner de relieve diferentes aspectos de la protección social como una de las bases de un desarrollo incluyente, equitativo y sostenible. Al discutir las lecciones de las políticas de protección

social en los países de América Latina y el Caribe, Romulo Paes habló sobre algunos planes específicos de protección social que se habían beneficiado de un período de crecimiento económico sostenido y habían ampliado los esfuerzos para reducir la pobreza y la desigualdad, mientras se ampliaba el espacio fiscal para la protección social; también habían crecido en términos de cobertura y de los presupuestos y que habían sobrevivido a los ciclos electorales. Los programas de transferencias monetarias condicionadas, en sus palabras, «se convirtieron en la columna vertebral de los sistemas de los países de América Latina de las políticas de asistencia social», incluyendo objetivos tales como romper la transmisión intergeneracional de la pobreza «a través de la asistencia sanitaria y la educación, y la incorporación de un contrato con los hogares beneficiarios, con pagos condicionados al cumplimiento de corresponsabilidades predeterminadas».

Durante el debate, Iolanda Cintura, Ministra de la Mujer y Acción Social de Mozambique, describe lúcidamente la experiencia de su país con el aumento de la cobertura de los sistemas de protección social, presentando argumentos importantes a favor de este tipo de programas.

Para más información, por favor vaya a la grabación de vídeo en: <http://webtv.un.org/watch/tackling-inequalities-beyond-2015-through-social-protection/2697993166001/>

➤ ***Haciendo oír las voces de los marginados: La Iniciativa Participar***

La iniciativa *Participar*—un proyecto organizado conjuntamente por el Instituto de Estudios de Desarrollo (IDS) en Sussex, Reino Unido, y la campaña *Más allá del 2015*, y financiado por el Gobierno del Reino Unido—, fue concebida como una forma de obtener evidencia de alta calidad sobre la realidad de la pobreza a nivel del suelo, llevando las perspectivas de las personas que viven en la pobreza al debate post-2015 así como a los procesos de toma de decisiones. Empleando una investigación participativa con los más pobres como base para la promoción de la adopción de decisiones, el proyecto tiene como objetivo garantizar que las personas marginadas tengan un papel central a la hora de pedir cuentas a quienes adoptan las decisiones en el proceso posterior a 2015. Los investigadores y activistas que trabajan en el proyecto tratan de comprender cómo se puede dar el cambio positivo y qué se puede hacer para promover ese cambio. El informe recientemente publicado llamado “Work with us: How people and organizations can catalyse sustainable change”<sup>3</sup>, resume algunas de las conclusiones de la investigación en curso en el contexto de la iniciativa anterior.

Los autores del informe dejan claro desde el principio que el objetivo de la investigación no es obtener una muestra representativa de las prioridades de las personas que viven en la extrema pobreza y la marginación, o incluso «mapear» su pobreza; el objetivo es más bien «obtener una comprensión profunda de cómo las personas que viven en la extrema pobreza y la marginación experimentan cambios en sus vidas, y los diferentes factores que contribuyen al cambio, ya sea negativo o positivo. Por encima de todo, esta investigación nos llama a dar testimonio de la profundidad de conocimiento e inteligencia de las personas que se enfrentan a circunstancias extremadamente difíciles, y prestar atención a lo que esto puede ofrecer a los que tratan de promover el desarrollo»<sup>4</sup>. En cuanto a la dinámica del cambio, sus factores desencadenantes, los obstáculos y los factores que entran en juego, el informe intenta considerar las desigualdades —que por su naturaleza son a menudo múltiples, superpuestas y se refuerzan mutuamente— como un factor fundamental que impide a aquellos que viven en la pobreza ser capaces de iniciar un cambio positivo. Por último, con el fin de entender cómo las desigualdades se pueden desplazar para dar paso a un cambio significativo, se presenta un análisis del poder y la agencia centrándose en cómo la gente puede catalizar el cambio.

---

<sup>3</sup>Burns, D; Howard, J; López-Franco, E.; Shahrokh, T. and Wheeler, J. (2013) “Work with us: How people and organizations can catalyse sustainable change”, Brighton: IDS

<sup>4</sup>Ibid, pág. 11



Para obtener información adicional, por favor visite: <http://www.ids.ac.uk/publication/work-with-us-how-people-and-organisations-can-catalyse-sustainable-change>

➤ **Recursos enlaces útiles**

**Colocando el Crecimiento Ecológico en el centro del Desarrollo**

El rápido crecimiento experimentado en los países en desarrollo incrementa la posibilidad de inversiones en el desarrollo así como oportunidades para elegir la forma de desarrollar. Los modelos ecológicos de desarrollo ofrecen una alternativa que se basa en, y valora, los bienes naturales que son esenciales para el bienestar y los medios de vida de las personas en los países en desarrollo. *Colocando el Crecimiento Ecológico en el centro del Desarrollo*, una publicación de la OCDE, explica por qué el crecimiento verde es vital para garantizar un futuro más sostenible para los países en desarrollo. Abarcando 74 políticas y medidas de 37 países y 5 iniciativas regionales, esta publicación describe un programa de doble componente orientado a la acción para orientar las políticas y las prácticas nacionales e internacionales para afrontar con garantías el crecimiento verde.

Para más información: [www.oecd.org/dac/greengrowth](http://www.oecd.org/dac/greengrowth)

**¿Quién se hará responsable? Los Derechos Humanos y el Programa de Desarrollo posterior a 2015**

Esta publicación representa un esfuerzo conjunto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) y el Centro de Derechos Económicos y Sociales (CESR). Los derechos humanos pueden guiarnos hacia la comprensión de la responsabilidad en el contexto de las negociaciones para un acuerdo de desarrollo post-2015 mediante el fortalecimiento de sus elementos constitutivos: responsabilidad, rendición de cuentas y aplicabilidad. En relación con los nuevos objetivos mundiales de desarrollo (incluyendo los «objetivos de desarrollo sostenible», según lo acordado en la Conferencia de 2012 de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible), en particular, los mecanismos de rendición de cuentas deben tener más en cuenta las normas de los derechos humanos, así como los métodos de los derechos humanos de seguimiento y evaluación y, en caso necesario, compensación y sanción.

Para obtener más información, por favor visite: <http://www.ohchr.org/EN/Issues/MDG/Pages/MDGPost2015Agenda.aspx>

Editor del boletín: Sergei Zelenev, Director ejecutivo  
ICSW, P.O. Box 28957, Plot 4, Berkeley Lane, Off Lugard Avenue,  
Entebbe, Uganda

Teléfono: + 1 718 796 7417, +256414321150  
Correo electrónico: [szelenev@icsw.org](mailto:szelenev@icsw.org), [icsw@icsw.org](mailto:icsw@icsw.org)  
Página web: [www.icsw.org](http://www.icsw.org);

Traducción de María José Jorquera Hervás

Si desea dejar de recibir este boletín, por favor haga click '[aquí](#)' e indique su nombre y su dirección de correo electrónico.